

HACE  
15  
AÑOS

H

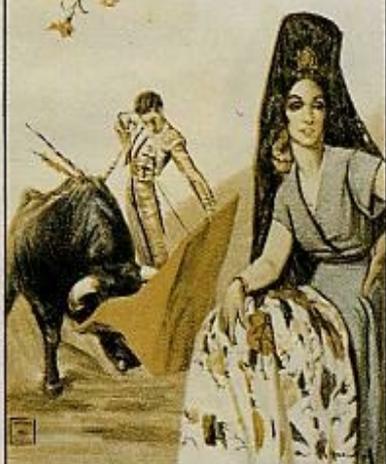
ACE quince años... Fue la tarde del 28 de agosto de 1947. Sobre Linares, como un tormento, caía el verano a plomo. Salió «Islero». Negro, entrepelao y bragao. A Manuel Rodríguez se le había atravesado el ambiente aquella tarde. Unos pitos que molestaban como escojeduras en el cuerpo. «Eh, tú, Manolete, arrímate. ¿Es que te pesa el dinero? ¿Es que los bolsillos no te dejan andar? Manolete, arrímate». Treinta años tenía. Quince largos de torero. Jamás se había arrugado ante un toro. «Arrímate que estás estropeando la fiesta». Salió «Islero». Hace quince años... Para los que le lloraron, para sus enemigos, para los jóvenes que han oído hablar de él y no le conocieron, va este recuerdo.

MAN

Fotos: FINEZAS, CANO  
y ARCHIVO TRIUNFO

PLAZA DE TOROS DE LINARES

FERIA DE 1947



El día 28 de Agosto, a las SEIS de la tarde.

**GRAN CORRIDA DE TOROS**

Seis Toros de D. Eduardo MIURA

Rosario Vega **GITANILLO DE TRIANA**  
**Manuel Rodríguez MANOLETE**  
y Luis Miguel **DOMINGUIN**

LITOGRAFIA ORTEGA-VALENCIA

# OLETE



SIGUE

MANOLETE:

# EL HOMBRE

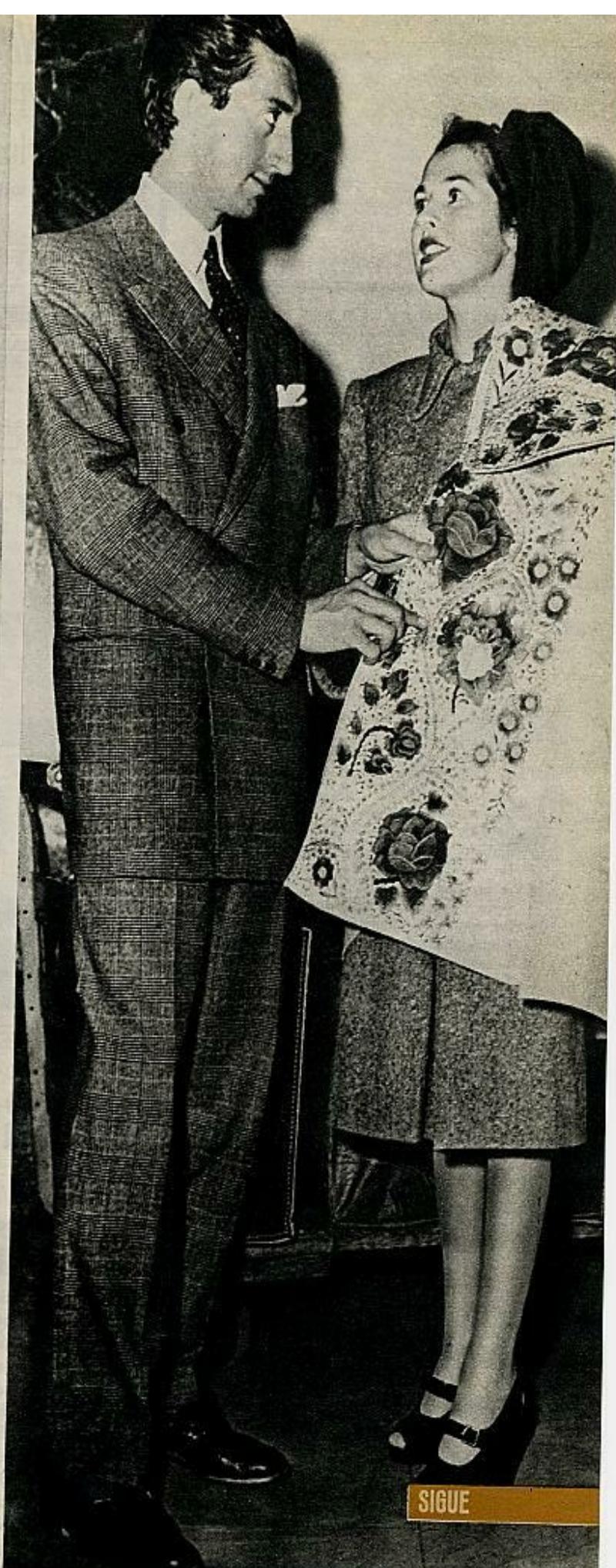
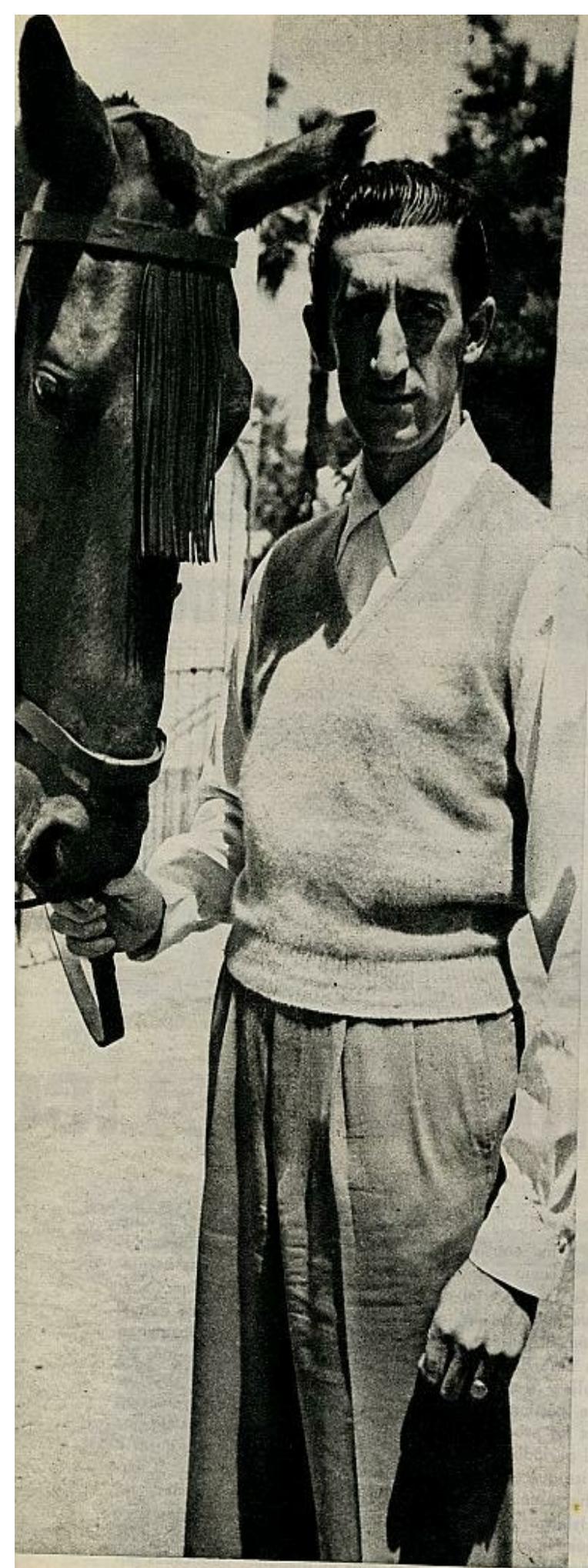


Los enemigos no le podían perdonar el dinero ganado con riesgos y sangre.

El Cadillac que el cordobés se trajo de América fue la única ostentación, si así puede llamarse, que se permitió.

Su vida y su arte se fundieron. Su carácter era tan sobrio como su toreo. Esa fusión es lo que hacía incomunicable su arte.





SIGUE

Le gustaba volver al campo en las pocas fechas libres que le quedaban. Y sabía agradecer las invitaciones, como esta de Domecq, para pasar unos días en Jerez.

De Nueva York lo impresionó la salida de noche en avión sobre los rascacielos. Allí estuvo con Lupe Sino, su único amor, en la época de los grandes triunfos.



# MANOLETE HABLA PARA TRIUNFO

El público, los toros, los viajes y el dinero según las opiniones del Monstruo, por CASAS

**H**ABITACION 113 —le han dicho a uno en el hotel. Y uno llega hasta la puerta y se queda unos momentos indeciso. Pesa mucho ese nombre —Manuel Rodríguez—, pesan mucho tantas cosas como suponen para lanzarse así, sin más ni más, a esta aventura del reportaje. Que no será con cualquiera esta vez. Al fin, la llamada. De dentro, un «¡Pasen...!» marcado en buen andaluz. Y allá vamos...

Manolete está en la cama. Faltan apenas dos horas para la corrida; el torero, en pijama, da una sensación de intimidad, de proximidad bien distinta de esa otra imponente de sus fotos viajeras, de su cosmopolitismo siempre peligroso. El mito de Manolete cedió paso al hombre Manolete.

Camará se pasea fumando sin parar. Estamos los tres solos en la habitación; las estampas de siempre quedan sobre la mesita. Sí, es este el primer torero del mundo. Pero ahora —habitación modesta en ciudad provinciana, un pijama gris, el pelo revuelto, sobre la silla el traje de luces— podría ser igual un novillero principiante.

Y uno empieza sus preguntas...

## el público

—Se ha dicho, Manolo, que la culpa de su cogida en Madrid, durante la corrida de Beneficencia, la tuvo la voz de un espectador que le gritó no sé qué cosas...

Manolete lo piensa poco:  
—No, no. Nada de eso. La cogida fue, como todas, culpa del toro...

—Bien, pero no cabe duda de que el público está frente a usted... Le exige, le chillan, le critica. ¿A que lo cree usted debido?

—Mire, yo creo que «ezos» ha pasado siempre. Los toreros que han estado arriba han tenido a la gente en contra. Claro, que quizá conmigo se ha acentuado la cosa... Y lo malo es que el público se olvida de que nadie sube por su bella cara...

—Entonces, ¿cree que se podrá decir de usted que, como el Guerra, le echa el público de los ruedos?

—En absoluto. Se va a quedar con las ganas porque me iré antes.

—Luego cree usted que caso contrario, ¿le obligaría a irse...?

—¿¿¿, sí. Desde luego. Pero le repito que no hará falta, porque me marcharé yo.

—¿Y por qué?

—Pues... —Y Manolete se queda callado. Alisa con la mano su pelo, su famoso mechón cano. Y luego sigue, muy poco a poco—. Son sentimientos interiores... Influye todo; la lucha tan fuerte que los toros suponen en mi prestigio; el haberlo conseguido ya todo en ellos; la posición «ezos» del público a que ayudamos... Y quizá, también, que no quiero cansarme más...

Hay en su voz un punto de amargura que confirman sus ojos, estos ojos de Manolete velados siempre por la melancolía.

—Me parece, Manolo, que no está usted muy contento del público...

—Le diré... ¿Usted cree que puedo estarlo?

Y uno le cuenta entonces las detonantes opiniones, que sobre Manuel Rodríguez, torero, acaba de oír a un hombre de la calle, de esos para quienes el cordobés tiene la culpa de todo lo malo que pasa en la fiesta.

—¿Ve usted? La gente se ha empujado en «ezos», ¿qué le vamos a hacer...?

## los recuerdos

—Dejémoslo, Manolete, ¿cuál ha sido para usted el momento más feliz de su vida profesional?

—No sé... —y al rato de pensar—: Bastantes, muchos. Detallado, no recuerdo ahora...

—¿Y el más desagradable?

—Diga usted lo mismo... Tampoco «veo» ninguno en particular.

—¿Quizá alguna cogida...?

—Sí, sí: todas son malas; —de pronto recuerda—: hombre, ya está. El día de mi presentación en Méjico. Mi primer toro puede ser el recuerdo agradable. Y el segundo, el desagradable. En aquel corté oreja y me hice con el público mejicano. En el otro, una cogida grave me hizo pasar muy malos ratos, allí, lejos de los míos...

—¿Qué primer consejo daría usted a los que aspiran a toreros?

—Muy «sensillo» —y sonríe abiertamente—: Que se arrimen.

—¿Es esa su mejor virtud como torero?

—¡Uy, qué sé yo...! —me mira intrigado—. No, no todo es arrimarse... Hay que enlazar muchas cosas: valor, arte, buenas gracias...

—Cuando uno le dice que, en su opinión, la mejor virtud de Manolete es su amor propio, su pundonor, ese saber rendir siempre lo que se le exige, el cordobés vuelve a sonreír con amplitud. Y sólo comenta:

—Quizá...

—¿Y su peor defecto, Manolo?

—No saber oír a los públicos...

—¿Quiere decir...?

—Que debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—¿Qué debería acostumbrarme a sus gritos... Pararía menos malos ratos...

—No, no. La manoleteína no la creó yo. Pero la hice popular. Exactamente, no sé quién sería su creador.

—¿Cómo debe ser el natural?

—Cada cual lo interpreta a su manera, según su personalidad. Todos seguimos, sí, unas formas fundamentales, pero adaptadas a cada temperamento.

El problema es, para todos, bajar la mano, tirar del toro... armararse... Lo otro es lo de menos.

—¿Es sólo posible el toro de parón con toros chicos?

Manolete, por vez primera, contesta sin pensar. Dice, rápido, rotundo, en palabras que recojo textualmente:

—«Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

—¿Eso es un cuento...! —y luego—: Cabe con todo toro que se preste, sea grande o no...

# SU ÚLTIMA ENTREVISTA



no. Sólo por dinero, a estas alturas, no estaría yo jugando la vida cada tarde.

—Cuando se retire... —Y me corla para repetirme:

—Este año es el último, ya le he dicho...

—Sí, sí. ¿Qué recordará entonces con más añoranza?

Manolete llena su mirada de nostalgia:

—Las tardes de triunfo... Son inolvidables.

—¿Y usted, Manuel Rodríguez, qué hard una vez fuera de los ruedos?

—¿Quiere que le diga la verdad? Todavía no lo he pensado...

—¿A pesar de estar tan seguro de irse ya...?

—A pesar de eso...

Quedamos en un silencio triste. Parece que los alambres del traje nos hayan oído y se quejen brillando. Manolete está serio, muy serio, hay en su cara un algo de cansancio, otro poco de desilusión.

Los públicos le chillan, su posición le frena, la familia le tira. Pero, con todo, la fiesta atrae mucho...

¿De verdad será este el último año?

Camará le advierte:

—Falta una hora, Manolo...

Y allá va el monstruo.

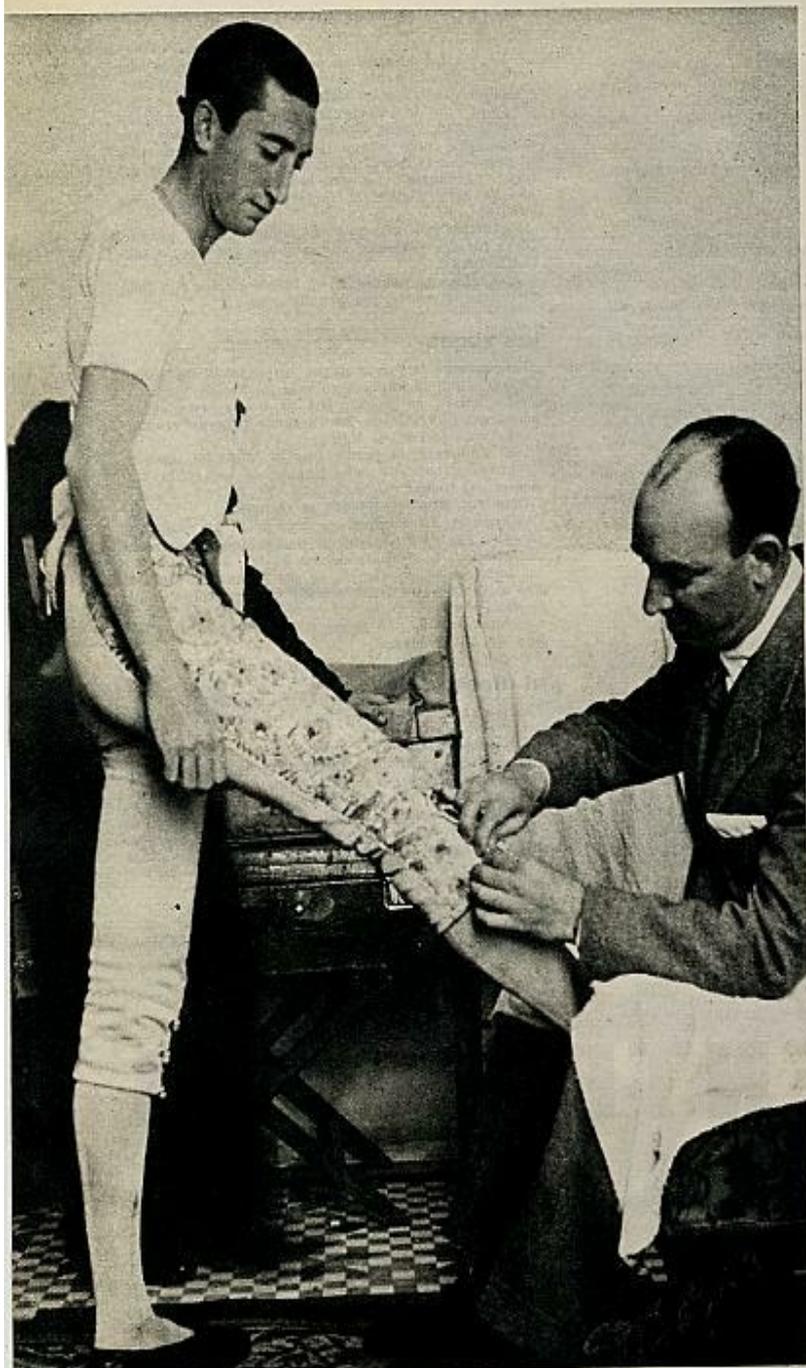
Luego en el ruedo, Dios dirá.

F. V. C.

SIGUE

MANOLETE:

# EL TORERO



En el hotel, dejándose atar los machos. Al otro lado de la puerta se agolpaban siempre los admiradores mientras el Monstruo terminaba de vestirse.



Minutos antes de salir para la plaza recibía las visitas de los amigos que le deseaban suerte. Manolo Morán sigue, muy serio, la caremonia del hotel.

## HACE 15 AÑOS

oreja. Para rematar el tercer bicho de la tarde se echa encima y cobra un volapié formidable. Le dan las orejas y el rabo, pero pasa a la enfermería con una grave herida. El 26 de mayo, en la Maestranza. Se quedan con ganas de volver a verle y tiene que

torear otra vez el 9 de octubre en Sevilla. Alterna con Pepe Luis. Los críticos empiezan a escribir sobre un matador extraordinario, un torero nuevo que sabe utilizar la espada, que se vuelca, que marca los tiempos que clava bien, en su sitio.

Ya le apodera Camará. «¿Por qué se unió usted a él? ¿Qué le vio entonces?» le preguntarán muchos años después al hombre que le administró. «Le vi torear en el campo —contestará— y me sorprendió su afán de quedarse muy quieto y de pasarse cerca los

(Sigue en la pág. 47)

# GRACIAS A SOBERANO...

¡ya tenemos  
coche!



5<sup>o</sup> GRAN PREMIO

¡Vd. puede decir lo mismo, si participa en el concurso más popular y generoso que se realiza en España!

# SOBERANO



Todas las semanas:  
Un Seat 600, un Televisor Marconi, mucho dinero y, como final, el sorteo de un Seat 1.400-C.

Solicite Vd. con cada botella de coñac SOBERANO una tarjeta de participante.

Han sido entregados hasta la fecha:

¡35 AUTOMOVILES!  
¡35 TELEVISORES!

## GONZALEZ BYASS

Escuche la emisión, a través de la Cadena de Emisoras de la SER, todos los viernes, a las diez y media de la noche.

DIPTICOLOR

★  
**triumfo**





**MANUEL RODRIGUEZ**  
**MANOLETE**  
1917-1947

Reproducción del cuadro de DANIEL VAZQUEZ DIAZ  
Fotocolor BASABE

# vuele a América por *Canadian Pacific*

(y visite Canadá por el mismo precio)

## CANADA ESTADOS UNIDOS MEJICO

EN SUPER DC-8 JET CON MOTORES ROLL ROYCE  
Aproveche durante todo el año las tarifas reducidas para  
grupos mínimos de 25 personas

IDEAL para: Viajes FIN DE CARRERA  
CAMARAS DE COMERCIO E INDUSTRIA  
COLEGIOS PROFESIONALES  
ASOCIACIONES RELIGIOSAS  
CASAS REGIONALES  
Agrupaciones de EMPLEADOS, INDUSTRIALES o COMERCIANTES  
Viajes de PERFECCIONAMIENTO TECNICO-LABORAL

¡AHORRO DE HASTA 12.000 ptas. por BILLETE!

	PRECIO	AHORRO POR PERSONA
MADRID-MONTREAL-NUEVA YORK:	Ptas. 19.560	12.000 ptas.
MADRID-MONTREAL-MEJICO:	Ptas. 33.720	9.600 ptas.



# *Canadian Pacific*

Edificio España - Madrid

ALAS DEL SERVICIO DE TRANSPORTE MAS COMPLETO DEL MUNDO

## HACE 15 AÑOS

pitones. Comprendí que lo que él quería era muy difícil de lograr y muy expuesto. Si lograba aquello sería figura cumbre del toreo, un torero extraordinario.»

Se despidió de novillero en el Puerto de Santa María y le llevaron a la enfermería las orejas y el rabo del ejemplar del conde de la Corte con el que cierra la primera parte de su carrera taurina. El 2 de julio de 1939 tomó la alternativa en Sevilla, de manos de Chicuelo. El primer toro toro que mató se llamaba «Mirador» y era de la vacada de Clemente Tassara. El 17 de octubre confirmó el doctorado en Madrid, con Marcial Lallanda y con Juanito Belmonte como testigo. Dieciséis corridas toreó en 1939, cincuenta en 1940, cincuenta y cinco en 1941, setenta y dos en 1942, setenta y cinco en 1943, noventa y dos en 1944, setenta y una en 1945... Ya no quedan escalones para la cumbre. Manolete está arriba, solo. Dicen que, por entonces, se quejó de su soledad en lo alto de la Fiesta y que afirmó —con menos pulcritud en el lenguaje de la que se le concedía en esta declaración— lo que sigue: «El torero es el ser que sufre las sensaciones más complejas y variadas. Es preciso mucho dominio de uno mismo para lograr dominar continuamente ese estado de ánimo que se caracteriza por la conservación de la sangre fría; y esto resulta mucho más difícil cuando, por imperativo de la Fiesta, se encuentra uno solo arriba durante tiempo y más tiempo, sin rivalidades ni competencias. La competencia es descabida porque el torero descansa en ella, la atención del público se reparte entre los rivales y se cede en responsabilidad ante la afición.»

Fue a Méjico y triunfó, en un clima de extraña excitación que se salía de los cauces taurinos. Manolete amainó el temporal. Viajó luego por toda América. Se enamoró —un solo amor en su vida, Lupe Sino— y aguantó otro vendaval que le dolió mucho, mucho... Se le atacaba, se le exigía cada vez más y él estaba ya muy alto.

*(Sigue en la pág. 51)*

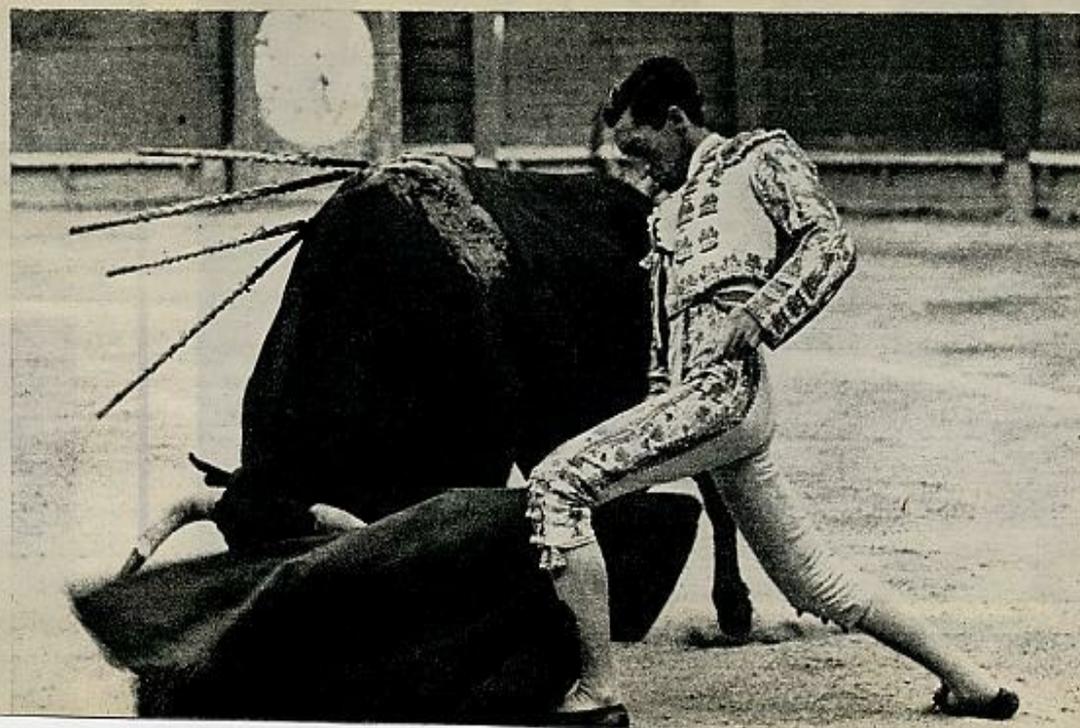
De espaldas era inconfundible. ¿Quién podía equivocarse? «Ese es Manolete».



La primera fotografía de la tarde. Nada conmovió al diestro de Córdoba.

# MANOLETE: EL TORERO

Miraba una vez y  
ya conocía a los toros. Pero  
nunca se los conoce  
lo suficiente.



Dos meses antes de  
su muerte.  
Alizante, junio de 1947.  
Dominando al toro por bajo.



El toro giraba cuando él abría la capa, embrujado por su figura erguida.



A los postres dijo en un banquete cuando le obligaron a hablar: «Perdonen yo no sé decir nada. No sé más que torear, aunque algunos críticos dicen que ni eso». En la plaza hizo un toreo depurado, que trajo emoción a la fiesta cuando todo parecía descubierto. Así toreaba con la derecha.



Una de las muchas cogidas que sufrió entrando a matar decididamente.



SIGUE

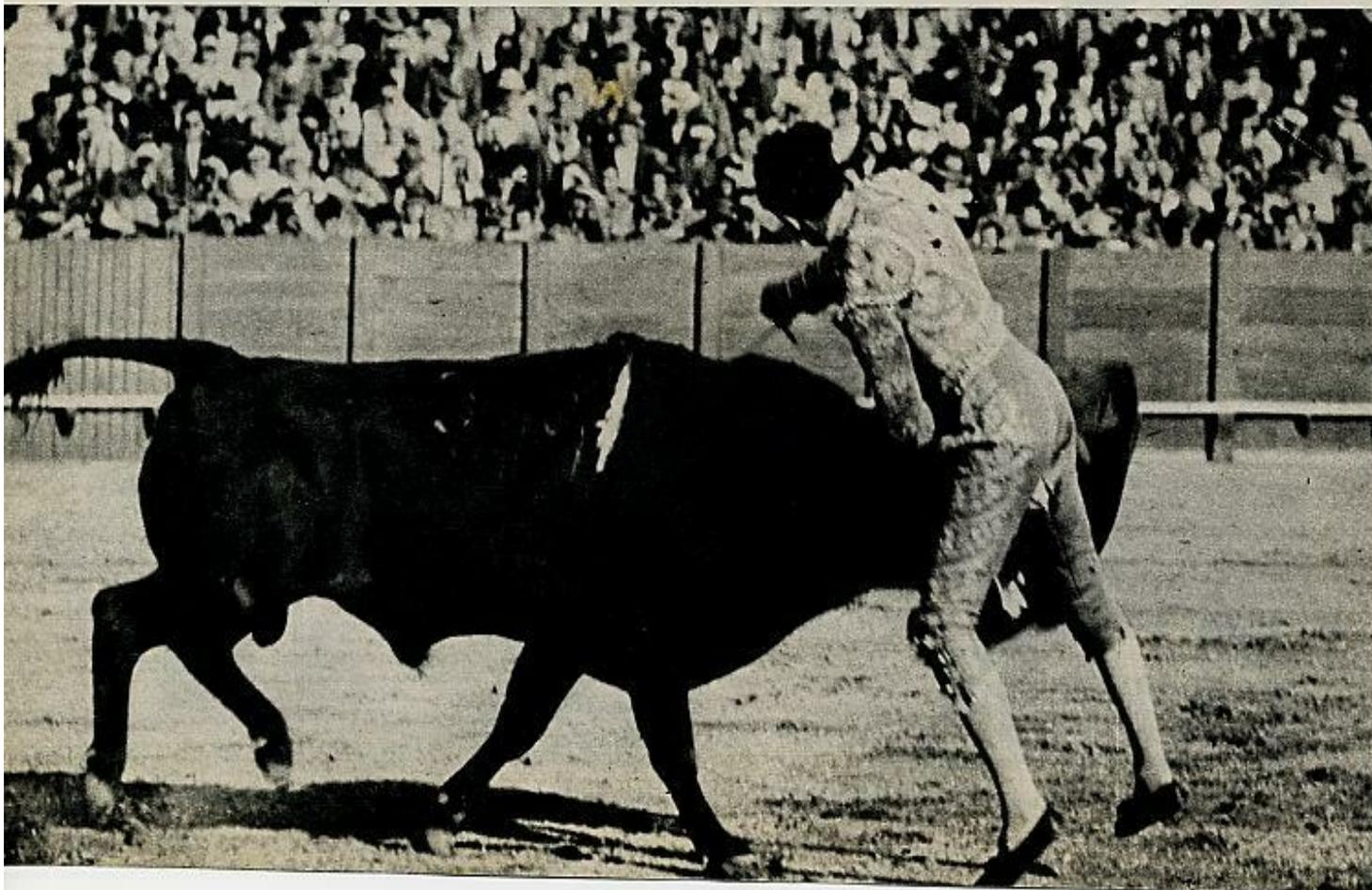
La última corrida que toreó en Valencia fue en 1945. El último brindis.

# MANOLETE: EL TORERO



La quietud en la ejecución de las suertes y el ajuste con el toro, además de su valentía, dentro siempre de una línea sobria, fueron las características del torero que le hizo famoso. En todas partes daba cuanto sabía. Una vez en Constantina (Sevilla), le zarandó un toro después de haber hecho una gran faena. Los amigos que habían ido a verle le dijeron: «¿Estás loco? Venir a Constantina a torear así. Si no estábamos viéndote más que veinte aficionados...» Y él respondió: «Si «to» ésto no lo he hecho por «ustés». Lo he hecho porque el toro era «mu» bueno y había que torearle como se merecía, ¿saben?». Véanle después en las manoletinias —un pase que él no creó—. Tomaron su nombre porque jamás tuvieron el empaque y la majestad que él les imprimió. Manolete fue su recreador.

Manolete cimentó su fama sobre la base de las grandes estocadas. Antes que nada dominó el difícil arte de matar. Ejecutaba la suerte con rara perfección.



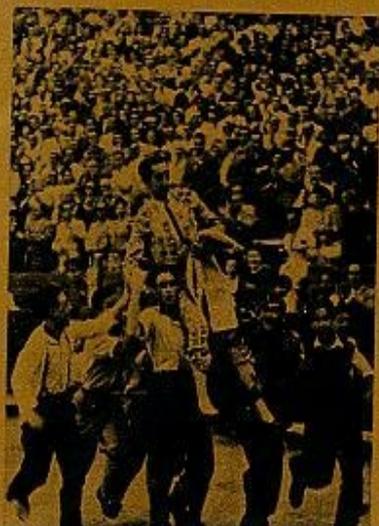
HACE  
**15**  
AÑOS

## EL TORERO

La muerte le hizo torero de leyenda. Torero de poema. Foxá esculpió: «El terreno del toro ya es tuyo. ¡Y qué terrible —esa arena arrancada a su mar de violencia! ¡Qué tierra movediza donde pones tu estatua— con un seto de muerte que, erizado, te aprieta!» Pero ¿qué había sido este cordobés en el ruedo? Manolete llevó la quietud a las suertes, acertó las distancias entre torero y toro. «La posición normal de su toreo, —dice Cossío— era el cuerpo de perfil avanzado y la muleta detrás del cuerpo... La longitud de su brazo, egregiamente extendido, era el radio del círculo en el que el toro había de entregarse no más que por la virtud del propio torear». Los testimonios de los que le vieron forman ya el expediente monumental sobre un torero que está en la mitología para las generaciones de ahora. «Con el valor que él tenía —dice Castañeta—, ¿qué trabajo le hubiera costado extender su toreo, hacerlo más variado, mezclarlo con esas suertes efectistas que son al toreo lo que la bisutería a la joya?». Y Giraldillo escribió: «Si de Belmonte tuvo la genial intuición innovadora y el don supremo de crear estilo, de Joselito tuvo la amargura de no ser estimado ni comprendido. Y su trágico final también... En Manolete se dieron contradicciones. Para nadie es un secreto que se le acusó de lidiar un ganado escogido y preparado. Pero nadie podrá decir que se echó atrás ante un toro poderoso y que no se enfrentó a reses con trapío.

*(Sigue en la pág. 57)*

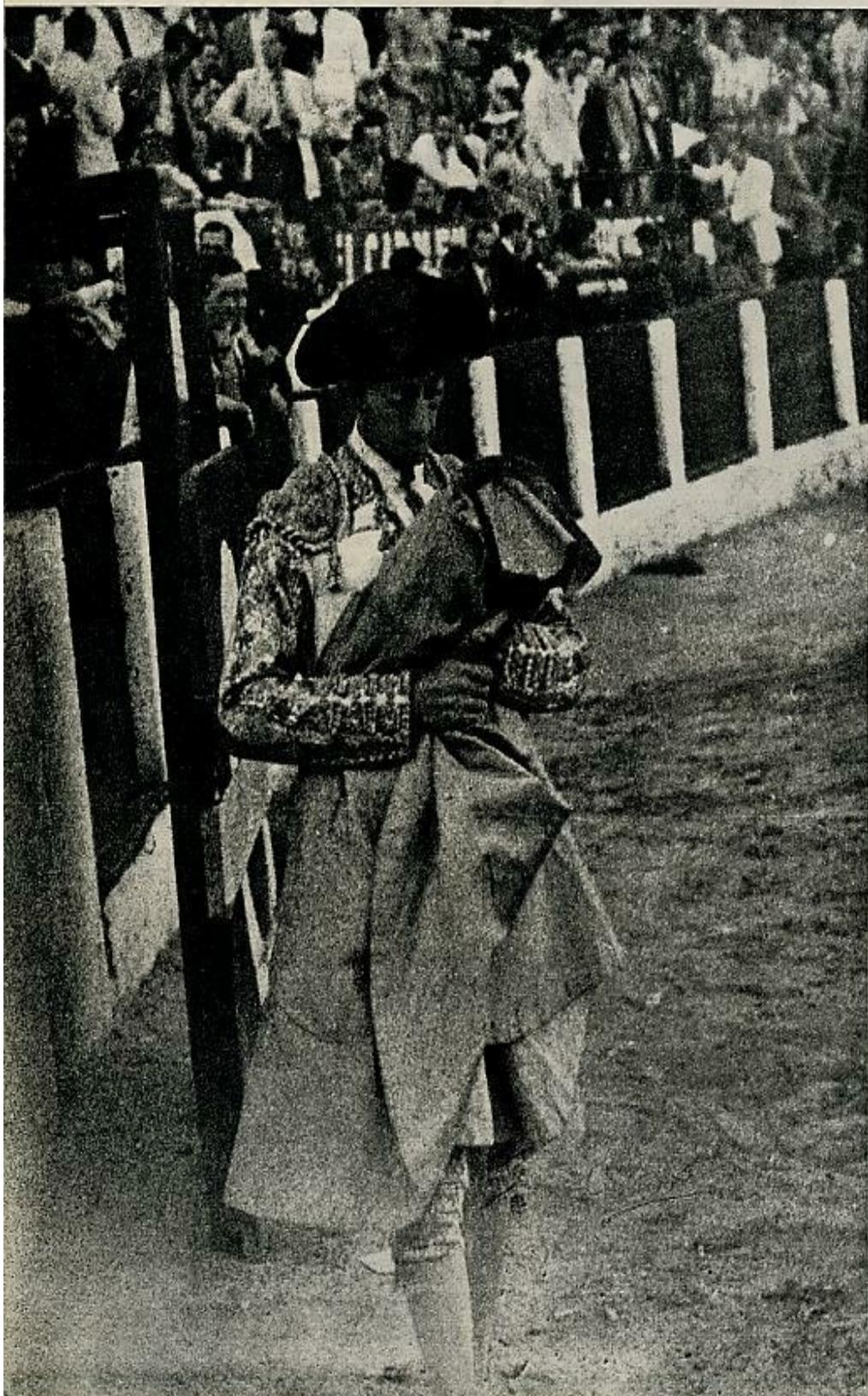
Pocas veces rompió el éxito su seriedad. Solamente cuando le sacaban a hombros, sonreía.



La escena que se repetía constantemente. El éxito que le regateaban algunos críticos. Comentando los juicios de dos críticos, manifestó: «Los dos me tratan mal, pero Fulano es más humano, más comprensivo.»

MANOLETE:

# SU MUERTE



«Se hará lo que se pueda». Esto en Manolete era mucho.



Linares, 28 de agosto de 1947. Puede verse en la foto la amargura de Manolete. Hasta allí han llegado los ataques. La envidia le persigue. Le han echado encima al público que, en el fondo, no sabe por qué le grita.



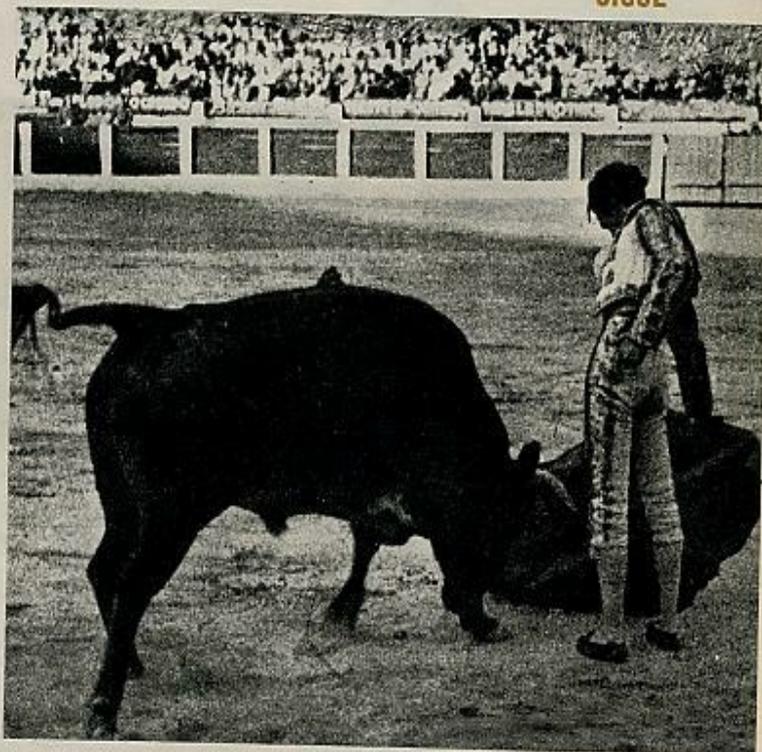
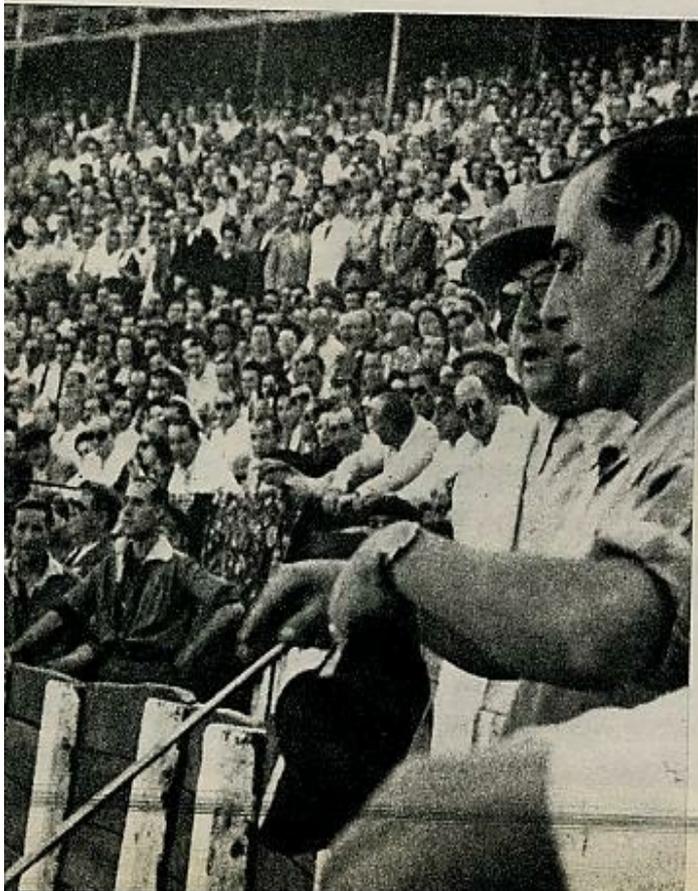
En Linares lo pudo casi todo.



Con Luis Miguel y Gitanillo de Triana, saludando. Algo se le muere ya por dentro.

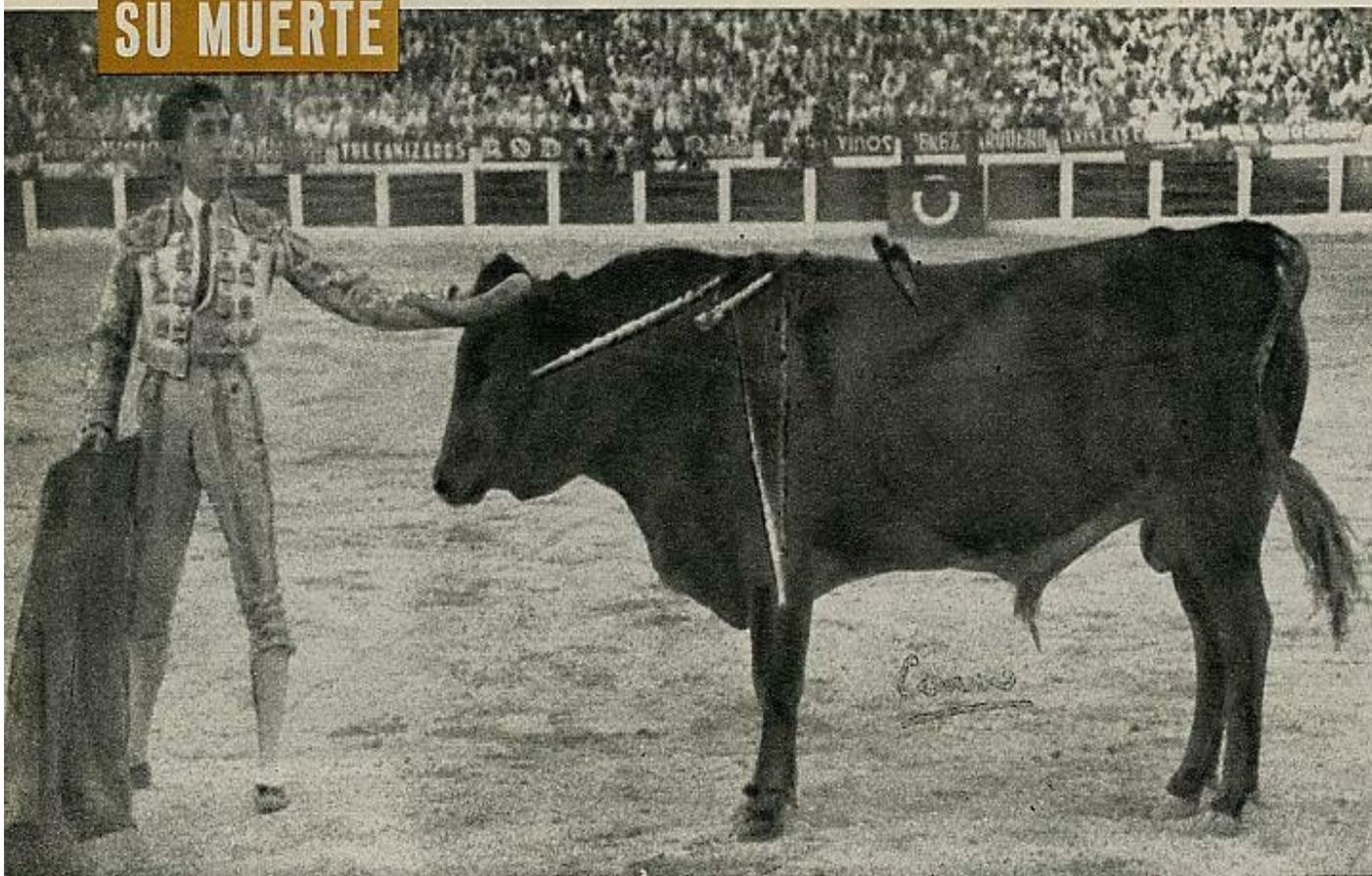
¿Quién tiene la cabeza más baja en el paseillo de Linares? Aquel de la derecha. Ese es Manuel Rodríguez. El titán vencido. Pronto será leyenda.

**SIGUE**



A «islero», negro, entrepelao y bragao, le dio unos derechos pasmosos. No le asustaron los cincuenta y tres centímetros de longitud de sus astas.

# MANOLETE: SU MUERTE



Tras la faena acarició el pitón derecho del toro. El cuerno presentaría después una mancha roja. Sangre de un torero que se fue sin dejar de ser honrado.



Entró a matar un poco sesgado, de dentro a fuera. En el momento del cruce arrancó el animal y le clavó un asta en el muslo derecho.



Ha caído el cordobés genial. Foxá le escribirá unos versos: «La Puerta de la Gloria ya está abierta; has entrado al teatro terrible con tu muerte de veras».



SIGUE

Camará, el mozo de estoques, Guillermo y los banderilleros «Sevillano» y «Cantimplas», recogieron a Manolete y le llevaron, sin pérdida de tiempo, a la enfermería.

# MANOLETE: SU MUERTE



Doña Angustias Sánchez Martínez, esposa por dos veces, de torero. La madre de Manuel Rodríguez. Sus horas de angustia, renovadas cada tarde que toreaba el hijo, se habían terminado. Un dolor más hondo, irremediable, había caído sobre ella, y sobre todos los que querían a Manolete. Junto a la madre del torero muerto, la de otro famoso, la de Arruza, el diestro mejicano que llenó en competencia con el cordobés una página insólita en el toreo.

Al partir hacia tierras fraternas  
de América saludo a la afición  
española por conducto de "Triunfo"  
¡Viva España!

Manuel Rodríguez  
"Manolete"

Un saludo cariñoso a  
la afición española por  
medio de la "Revista"

Triunfo  
Manuel Rodríguez  
"Manolete"

HACE  
15  
AÑOS

## SU MUERTE

**h**ace quince años... Fue la tarde del 28 de agosto de 1947. Le acusaban de todo. De millonario —su sangre le había costado en numerosas cogidas—, de ventajista, de todo. ¡Qué cosas oíamos los muchachos de aquel tiempo! Le pitaron. Le exigieron. Manolete, con aquellos ojos que «definían» de una mirada a los toros, vio escarbar a «Islero» ante el caballo. El bicho se aquerenció después en las tablas y la gente empezó a impacientarse. El de Córdoba, enfermo de amor propio, se fue derecho a él y le hizo una faena dominadora en la que sobresalieron unos derechazos, unas manoletinas, unos ayudados por alto. A matar; y marcó mucho el volapié. Su error fue realizar despacio la suerte cuando el toro exigía rapidez en la ejecución. «Islero» se arrancó en el mismo momento del cruce y le empujó por el muslo derecho. En la madrugada terrible del Hospital Municipal de Linares, Manolete le dijo al doctor Jiménez Guinea: «Don Luis, ya no siento la pierna derecha... Ni la izquierda... Don Luis, ya no le veo». Y el médico de toreros le contestó: «Cierra los ojos y duérmete, que esto no es nada». Serenamente entró en el sueño. Y se convirtió en leyenda. Los muchachos de aquellos años mezclaron el nombre de Manuel Rodríguez «Manolete» con los juegos nuestros de cada día.

JOSE LUIS  
MARTINEZ REDONDO

¿Pero es posible? ¿Va Manolete en ese ataúd por las calles de Córdoba? Como un escalofrío hizo temblar esa muerte a los aficionados. Nadie podía creerlo.



### Grave cogida y muerte del diestro cordobés MANOLETE

El día veintiocho d' este mes de agosto  
ha sido la corrida que ha quedado solida  
pues a Manolete se ha cogido su muerte  
en un lance bueno al ir a matar.  
Una gran tarde ha pasado,  
el torero cordobés,  
al jugar él con la muerte  
real «de él» se iba hacer  
pero en un segundo lance que era muy reservado  
una cornada en la ingle  
a Manolete le dió.

Manuel Rodríguez  
a la enfermería trasguida se han llevado  
Gran Manolete  
las manifestaciones se han hecho, pero no se han  
Manuel Rodríguez  
las enfermeras y mozas por la vida le arrebatao  
mas todo ha sido impo-ible  
que ha sido en los ojos  
¡ay!, que se le ha matado.

Del triste suceso ya se han enterado  
Ginebra y suson mercha para allá  
y ya bien sucedido sus acciones presta  
al gran Manolete en el hospital.  
La noche y la madre curian  
para ver al ser querido  
pero tristes le contemplan  
al ver que ya ha fallecido.  
Toda la afición hoy llora y se pesame le da  
a esta familia tan buena  
del torero sin igual.

Don Manolete  
en la plaza de Linares ha dejado de existir  
Que Manolete  
la gloria de su vida le mató para sí  
Que Manolete  
que Dios le reciba en gloria por lo bueno que aquí hecho  
por lo mucho que le hemos  
¡ay!, gran Manolete

Imp. Siles, A. Madrid



Un saludo a la afición al  
partir para América.  
Su autógrafo  
sencillo, oriental.  
De esa afición, del pueblo,  
saldrán vips y ajetuays  
y copillas y pasodobles que  
el tiempo ha ido  
arrinconando.  
Manuel, Manolo, Manolete,  
está ya en los diccionarios.



FIN